

Del sustantivo *subdiuum* sólo tenemos conocimiento por los glosarios medievales, que constatan su sentido preciso, el de 'refugio'. La pregunta es si *subdiuanus*, que, como hemos pretendido demostrar, parece designar un lugar al aire libre, pero cubierto, pudiera estar relacionado con ese sustantivo, no sólo por la forma, sino también por el contenido. Acaso sí, pues una evolución semántica 'lugar al aire libre descubierto' > 'lugar al aire libre cubierto' es verosímil. En esta restricción del sentido podría haber pesado que al preverbio *sub* se le diera un sentido más concreto.

Las lenguas románicas no pueden proporcionarnos confirmación de nuestra hipótesis, pues no parecen haber conservado herederos ni de *subdual*, ni de *subdiuum*, ni siquiera del antiguo *sub diuo*.

LOS ADJETIVOS *ALBVS-CANDIDVS* EN LA POESÍA EPIGRÁFICA (PAGANA Y CRISTIANA)

Carmen ARIAS ABELLÁN
Universidad de Sevilla, España

I. Las líneas que siguen se insertan en una doble perspectiva y carencia: a) investigación del léxico de la poesía epigráfica, un dominio que se cita frecuentemente en la bibliografía dedicada al tema como elemento básico de sus tópicos y formulaciones, pero apenas analizado en profundidad en su funcionamiento, evolución y posibles especificidades semánticas¹; b) estudio contrastivo de dicho léxico en el latín no cristiano y cristiano, a fin de indagar el grado de influencia que tuvo la nueva mentalidad cristiana en este nivel lingüístico, el más permeable a estos hechos².

Como reza el título del trabajo, esta doble perspectiva se concreta aquí en el vocabulario del color, que juega un papel especial en la poesía epigráfica no estudiado nunca³, y que, por otra parte, no ha sido examinado como elemento de las fuentes cristianas⁴, frente al interés predominante en los textos no cristianos, sobre todo poéticos (por ser quizá estos los textos en que más se maneja)⁵.

¹ Sobre este hecho, cf. ARIAS ABELLÁN, C., "Notas sobre el léxico de los *Carmina Latina Epigraphica*", KISS, S.; MONDIN, L.; SALVI, G. (edd.), *Latin et langues romanes. Études de linguistique offertes à József Herman à l'occasion de son 80^{me} anniversaire*, Tübingen 2005, 243-252.

² Cf. en este sentido las sugestivas palabras de Sanders: "Mais l'important n'est pas là. Il se trouve dans la confession spontanée d'une foi qui rend aux mots une signification nouvelle" (SANDERS, G., *Lapides Memores. Païens et chrétiens face à la mort: le témoignage de l'épigraphie funéraire latine*, Bologna 1991, 171 [= "Les inscriptions latines païennes et chrétiennes: symbiose ou métabolisme?", *Revue de l'Université de Bruxelles* 1977, 44-64]).

³ En este déficit se sitúa una línea mía de análisis de este vocabulario en este tipo de textos (inscrita en un proyecto más amplio de examen contrastivo del vocabulario del color en la prosa y la poesía latinas en su conjunto), sobre la que versa el trabajo citado en nota 1. Como allí, me baso ahora también en el corpus contenido en los tres volúmenes de Bücheler-Lommatzsch (BÜCHELER, F., *Anthologia latina II. 1-2: Carmina Latina Epigraphica*, Lipsiae 1895-1897 [Stuttgart 1982]; LOMMATZSCH, E., *Anthologia Latina II.3: Carmina Latina Epigraphica, Supplementum*, Leipzig 1926 [Stuttgart 1982]), que, pese a no representar, como se sabe, la totalidad de este tipo de textos, contienen un número suficiente de *carmina* como para captar en buena medida el funcionamiento de este conjunto léxico.

⁴ Tal es igualmente el objetivo de otra área mía de investigación, cf. ARIAS ABELLÁN, C., "El uso de los términos de color en latín cristiano", SOLIN, H.; LEIWO, M.; HILLA HALLA-AHO (edd.), *Latin vulgare-latin tardif VI. Actes du VI^e colloque international sur le latin vulgare et tardif (Helsinki, 29 août-2 septembre 2000)*, Olms-Weidmann, Hildesheim-Zürich-New-York 2003, 295-305.

⁵ Para un repaso de este estado de la bibliografía del color, sigue siendo válida la reseña que puede leerse en mi obra: ARIAS ABELLÁN, C., *Estructura semántica de los adjetivos de color en*

Las limitaciones espaciales impuestas me llevan a centrarme en sólo una clase léxica, el adjetivo, la más importante, por otra parte, en este sector semántico, y en sólo una zona, que resulta, como vamos a ver, especialmente significativa, el “blanco”.

Comenzaré, pues, exponiendo su funcionamiento en el conjunto del latín (con especial atención, claro está, al poético), para analizar posteriormente su representación epigráfica en las dos vertientes no cristiana y cristiana.

El léxico del color blanco estaba constituido en latín, además de por otras palabras secundarias, por dos términos primarios⁶: *albus* y *candidus*, diferenciados por el parámetro de “luminosidad”; *albus* es un blanco “carente de luz”, un blanco “mate”, cercano a lo pálido; *candidus*, por el contrario, representa un blanco “luminoso”⁷. La noción de “brillo” podía transferirse a una alusión, por parte de *candidus*, a la noción de blanco en mayores grados de “pureza” o “fuerza” que los referidos por *albus*, es decir, a una mayor “intensidad cromática”, intensidad que se reflejaba en la indicación de *candidus* de las variantes más “intensas o vivas” “incontaminadas” del blanco, frente a las más “amortiguadas, débiles”, “contaminadas” de *albus* (cf. “blanco mate”, “desvaído”, “blanquecino”, “amarillento o pálido”)⁸.

Los textos latinos –cuando se mantienen en el ámbito estrictamente cromático– nos muestran este funcionamiento de diferenciación mediante sus rasgos distintivos correspondientes (“mate” para *albus*, “luminoso” para *candidus*)⁹ (junto a la transferencia de estas notas a la noción de intensidad ya señalada); pero en algunos casos aparecen funcionando el uno por el otro y en ambas direcciones, es decir, el significante *albus* con el significado de *candidus* y el significante *candidus* con el significado de *albus*¹⁰; y en otros

los tratadistas latinos de Agricultura y parte de la enciclopedia de Plinio, Sevilla 1994, 179-185 (se distinguen allí los estudios de corte tradicional –entre los que es básico el de ANDRÉ, J., *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Paris 1949 [que no incluye el latín cristiano]– y los estructurales, iniciados estos con mi trabajo de 1973: *El léxico nominal del color en las Metamorfosis de Ovidio: estructura semántica y estudio estilístico*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada 1973).

⁶ En este concepto de estructuras léxicas primarias y secundarias sigo la doctrina y metodología de COSERIU, E., *Principios de Semántica Estructural*, Madrid 1986 (=1977), 170-184, a quien remito; esta división ha sido aplicada de modo práctico en mi obra de 1994, citada en nota anterior.

⁷ Idea que aparece ya definida en la Antigüedad, en las siguientes palabras de Servio: *aliud est candidum esse, id est quadam nitenti luce perfusum; aliud album, quod pallori constat esse uicinum* (SERV., *georg.* 3,82).

⁸ ARIAS ABELLÁN, C. (1994), *l.c.*, 479.

⁹ Que parece apuntar al modelo de funcionamiento de las oposiciones equipolentes (ARIAS ABELLÁN, C. [1994], *l.c.*, 46-50).

¹⁰ Se explica este intercambio mediante el concepto estructural de “uso neutro” (sobre cuya esencia no existe total unanimidad científica) y que entiendo en el sentido preciso –diferenciado nítidamente del de “neutralización”– que le ha dado J. A. Correa (“Sobre la estructura de la categoría

textos, en fin, significando simplemente “blanco”, lo que equivale al aparcamiento de sus rasgos distintivos (“mate”/ “luminoso”)¹¹.

Entre los dos tipos de blancura indicados por *albus* y *candidus*, la luminosidad, es decir, la intensidad, belleza y pureza del blanco apuntadas por *candidus* facilitó el hecho de que esta unidad se viera bien pronto unida a connotaciones positivas (mientras que *albus* se mantuvo de modo predominante en el terreno denotativo, indicando sencillamente las zonas “mate” del blanco¹²).

Se usa, efectivamente, *candidus*, en el tema de la descripción física de héroes, dioses, o personajes literarios, para indicar un aspecto resplandeciente y bello (ocurre así, por citar un ejemplo, con la *candida Galatea*: *Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae/ candidior cycnis*, VERG. *eglog.* 7, 37-38, o el *candidus Daphnis* virgilianos: *Candidus... /... uidet nubes et sidera Daphnis*, *eglog.* 5, 56-57¹³).

Esta posibilidad de uso positivo de *candidus* (vinculado en principio, no debe olvidarse, al esplendor del “blanco” por él señalado) fue explotada sobremanera por la lengua literaria, haciendo de este adjetivo un término muy tendente a la expresión de empleos metafóricos y simbólicos de tipo meliorativo; en ellos *candidus* trasciende el significado de color y asume valores puramente abstractos como lo demuestra el hecho de que califica a sustantivos también abstractos en los que no podría actualizar de ningún modo un significado cromático.

nominal número en latín”, *Habis* 20, 1989, 87-110), como correspondiente al hecho de que uno de los términos de la oposición pueda actualizar, en algunas ocasiones, el significado del otro miembro de dicha oposición, sin que la oposición pierda su vigencia (es el término no marcado el que adopta el significado del término marcado y es, por tanto, la marca sobre la que se monta la oposición, o sea, la oposición misma, la que sigue funcionando; en las oposiciones privativas, esta capacidad de presentar usos neutros corresponde a un solo término, el no caracterizado; en las equipolentes, corresponde a los dos términos, pues si bien en éstas los dos miembros presentan su propia marca, ambos son susceptibles también de ser interpretados como no caracterizados respecto a la nota distintiva del contrario: *albus / candidus*, “blanco mate” / “blanco luminoso”, pero también, “blanco no luminoso” / “blanco no mate” respectivamente).

¹¹ Se trata, en este caso, de la “neutralización”, concepto que se precisa en el trabajo de J. A. Correa citado en nota anterior y frente al “uso neutro” en el que una oposición mantiene su vigencia, como la suspensión de dicha vigencia o el no funcionamiento de una oposición; los miembros de la misma, por razones lingüísticas diversas, pierden su relación con la “marca” (o “marcas”) de la oposición y ponen en acto sólo el contenido común sobre el que se basa el contraste opositivo.

¹² No deben olvidarse, con todo, las posibilidades devaluativas que le concedía su cercanía a *pallidus* –referido al rostro, en la indicación del efecto de los sentimientos sobre éste– (cf. por ejemplo, *albo et sine sanguine uultu*, “con un rostro pálido y descolorido”, *OV. Am.* 1,7,51), sintagmas en los que puede aparecer, por cierto, sin duda a través del uso neutro, también *candidus* (cf. ANDRÉ, J., *l.c.*, 35); estas zonas devaluativas de *albus*, limitadas casi a este contexto concreto del rostro, son, lógicamente, muy limitadas e irrelevantes.

¹³ Comentado así por Servio: *id est pulcher*.

Tales valores pueden resumirse así¹⁴:

A) Un primer sentido metafórico se produce aplicado al hombre, situación en que indica “benignidad” y “franqueza” en los sentimientos:

*Mollis inertia cur tantam diffuderit imis
obliuionem sensibus,
pocula Lethaeos ut si ducentia somnos
arente fauce traxerim,
candide Maecenas, occidis saepe rogando*
(HOR., epod. 14, 1-5)

(“¿Por qué la débil indolencia ha vertido tanto olvido en la profundidad de mis pensamientos, como si hubiese tragado con mi seca garganta una bebida que da sueños del Leteo? Me importunas a menudo preguntándomelo, oh Mecenas, hombre sin doblez...”).

Este significado de “franqueza” está en la base del tema de la *candida puella* (la amada fiel) y del *candidus amor* (el amor fiel), tan querido a los poetas elegíacos, y puede reflejarse en la acepción de “imparcialidad”, si se aplica a un “ser humano” del que depende un juicio; tal es el hecho de nuestro texto siguiente:

*Albi, nostrorum sermonum candide iudex,
quid nunc te dicam facere...?*
(HOR. epist. 1,4)

(“Albio, juez leal de mis obras, qué puedo decir que haces ahora...?”).

B) Un segundo empleo metafórico de *candidus* dentro del latín no cristiano se produce cuando se aplica al destino, a los presagios, a la fortuna, al tiempo, a los días, a las horas, etc., circunstancias en la que *candidus* connota o simboliza las ideas de “alegría” y “felicidad”¹⁵, como puede verse en los ejemplos de Tibulo y Propercio siguientes:

*A tu, Natalis multos celebre per annos,
candidior semper candidior ueni*

¹⁴ J. ANDRÉ (l.c., 31-38) ofrece una buena descripción de este comportamiento.

¹⁵ J. ANDRÉ (l.c., 31; 38) suma a este recuento un tercer sentido figurado, raro e infrecuente, relativo a la “claridad” y “simplicidad” del lenguaje y del pensamiento.

(TIB., 1.7.63-64)

(“Pero tú día del aniversario que has de ser celebrado muchos años, más feliz, una y otra vez más feliz, ven”¹⁶):

*Roma, faue, tibi surgit opus, date candida ciues
omina....*

(PROP. 4.1, 67-68)

(“Roma, ayúdame, para ti se alza mi obra; ciudadanos, dadme felices presagios!”¹⁷).

Esta potencialidad simbólica de *candidus* la convirtió en una palabra mucho más literaria y poética que *albus*, estableciéndose entre ambas un contraste de denotación (*albus*)¹⁸/connotación (*candidus*), que tuvo, naturalmente, su mayor rendimiento en los textos poéticos¹⁹.

II. ¿Qué ocurre en el latín de la la poesía epigráfica? Como ya suponíamos y paralelamente a lo ya constatado en un trabajo nuestro previo sobre *ater-niger*²⁰ en dicha poesía, este latín sigue el parámetro regulador (denota-

¹⁶ Cf. igualmente el conocidísimo CATVLL. 8,3 y 8: *fulsere ...candidi tibi soles* (aunque en la calificación a *soles* de este texto, el significado figurado [“feliz”] de *candidus* puede partir en cierto sentido de su significado físico [“luminoso”]; la autonomía absoluta del significado figurado se muestra, en cambio, sin fisuras en PROP. 2,15,1: *O me felicem! O nox mihi candida!*: “¡Oh felicidad la mía! ¡Oh noche feliz para mí!”, donde dicho significado “se alza” haciendo total abstracción del valor físico de *candidus*, abstracción que es precisamente la que permite al adjetivo calificar a *nox*, con olvido de la noción de “oscuridad” de este sustantivo).

¹⁷ Todos estos valores figurados conocen su contrapunto en los términos de “negro” (en *ater* sobre todo, pero también en *niger*), que, tanto en la poesía literaria como en la epigráfica, vienen a connotar las ideas opuestas (“sentimientos negativos: miedo, temor, envidia, maldad, etc.” / “destino y vida desdichados”, “dolor”, “muerte” / “oscuridad del pensamiento y del lenguaje”); cf. ANDRÉ, J., l.c., 43-59 (para la poesía literaria) y mi trabajo citado en nota 1 (para la poesía epigráfica).

¹⁸ Este carácter denotativo de *albus* es el más generalizado en su funcionamiento, pese a sus posibilidades estructurales de indicar connotación: a) las vistas ya (negativas) –cf. n. 12–, de señalamiento de tonos pálidos, que, aplicados a la piel y al rostro, pueden indicar descolorimiento por enfermedad y miedo; b) las emanadas del uso neutro, es decir, de la capacidad de *albus* de funcionar con los significados de *candidus* –cf. nota 10–, incluidos los metafóricos de carácter positivo que acabamos de describir (referido a la belleza del cuerpo femenino [*non Chloris albo sic umero nitens*, HOR. *carm.* 2.5,18], a los días e hilos “felices” del destino [*current albusque dies horaeque serena*, SIL. 15,53], etc.). Ninguna de estas dos posibilidades fueron, sin embargo, explotadas en el conjunto del latín, siendo este tipo de ejemplos escaso e irrelevante (cf. a este respecto, ANDRÉ, J., l.c., 30 y *ThLL*, s.v. *albus*, cols. 1502-1507).

¹⁹ En este sentido, cf. MAROUZEAU, J., “Synonimes Latins”, *Cinquantenaire de l'École des Hautes Études*, Paris 1921, 13-23; GIACALONE RAMAT, A., *Colori germanici nel mondo romanzo*, Firenze 1967, 126ss.; ARIAS ABELLÁN, C., “*Albus-candidus, ater-niger, ruber-rutilus* in Ovid's *Metamorphoses*”, *Latomus* 43, 1984, 111-117.

²⁰ Cf. Citado en nota 1.

ción–connotación) del funcionamiento de *albus–candidus* que nos ha mostrado el análisis anterior, optando por un uso mayoritario de la unidad más poética (15 usos de *candidus*²¹ frente a ¡sólo! 1 de *albus*).

Junto a este contraste de frecuencia, resultan igualmente predominantes los empleos connotativos y figurados de *candidus* frente a la instalación denotativa de *albus*.

II.1. Según se acaba de decir, *albus* se documenta, en efecto, en un único texto, funcionando con un valor estrictamente cromático y denotativo:

*De genitore mihi domus Vmbria, de genetrice
Ostia: Tybris ibi uitreus, Nar hic fluit albus*
(409,1-2)

(“Mi tierra por mi padre es Umbria y del lado de mi madre Ostia: allí corre el Tíber de transparente corriente, aquí el Nar de blancas aguas”²²).

II.2. *Candidus* califica, en cambio, muy escasamente a sustantivos materiales (que son los únicos en los que es posible poner en acto la noción física o cromática) y apunta en estos casos (de acuerdo con sus posibilidades estructurales ya comentadas) a los tres valores cromáticos siguientes²³:

— “presencia de luz” (determinando precisamente al sustantivo *lux*):

*Quintum annum et decimum Narcissus flore iuuentae
hoc iacet abreptus conditus in tumulo.*

...
mater habet natum florum, lux candida torquet
(1119, 1-2; 6)²⁴

(“Aquí está Narciso, sepultado en este sepulcro, después de habérselo llevado la muerte en la flor de la juventud²⁵, a los quince años. ... la

²¹ De ellos, 9 corresponden a epígrafes no cristianos y 6 a inscripciones cristianas.

²² Este aspecto de las aguas –que bien podría también interpretarse como “blanquecino”– parece deberse a la disolución de las sales de azufre de este río (cf. VERG. *Aen.* 7, 516-517: *amnis / sulphurea Nar albus aqua*); COURTNEY, E., *Musa Lapidaria*, Atlanta 1995, 371; RADKE, G., “Nar”, *Der kleine Pauly* III, München 1979, col. 1569.

²³ Incluidos en un poema conservado fragmentariamente, deben citarse en este grupo los dos sintagmas de CLE, 2176,3 y 7: *candido saxo y candidum lumen*.

²⁴ En BÜCHELER, F., *l.c.*, II, 516, se lee la siguiente datación: (“*primi fere saeculi litterae dicuntur bonae*”).

²⁵ WOLFF, E., *La Poésie funéraire épigraphique à Rome*, Rennes 2000, 105, hace el siguiente comentario de este sintagma: “Souvent aussi le nom du défunt donne simplement lieu à un jeu de mot

tierra lo guarda, cual madre, como surgido de ella, como una de sus flores, y la luz resplandeciente del cielo lo lleva a dar vueltas”²⁶):

— “intensidad y pureza en el “blanco”

*Quisquis he(ris) post me d(o)m(inus) laris huius et orti,
uicinas mihi carpe rosas, mihi lilia pone
can]deda (que) uiridis dabit ortulus: ista beatum*
(578)

(“Seas quien seas, tras de mí, el amo de este lar y de este campo, corta para mí las rosas cercanas y colócame los lirios de pura blancura que dará este pequeño huerto verde...”²⁷);

— “blanco”²⁸:

reposant sur le sens de son nom ou sur une paronomase” ...“Narcisse...a été enlevé “dans la fleur de la jeuneusse” (*flore iuuentae*)”, integrando el texto entre otros semejantes: “et Anthus (“fleur” en grec, CE 1059), mort prématurément, a vu ses années tristement se flétrir (*male deflorentibus annis*). Quant à Florus (“fleuri”, CE 1594), il demande à ses amis de le parer fleurs (*floribus Florum hilares condecoratis amici*)...”.

²⁶ El sentido de este otro paralelismo entre el nombre del difunto (Narciso) y la flor aparece muy bien clarificado en la edición de Bücheler (*l.c.*, II, 516: “terra habet utpote ex se genitum, luditur enim in nomine Narcissi ac fortasse parentum, floris instar atque heliotropii iste aetheria fingitur luce iactari et circumagi”), que ha sido base de nuestra traducción.

²⁷ WOLF, E., *l.c.*, 88, nos ofrece el siguiente comentario cronológico del texto: “Flavius Dalmatius (CE 578) et Aurelius Victor... étaient après le règne de Gallien (+268) et plutôt au IV^e siècle, soldats de la garde impériale (*protectores*)”. Inserto en el tema del *sparge flores* (y es precisamente la calificación a *lilia* la que fundamenta la referencia a la “intensidad y pureza” del blanco), el difunto suplica ofrendas florales al dueño del lugar donde reposa; sobre este tema, que en las inscripciones latinas aparece a partir de época imperial, cf. BRELICH, A., *Aspetti della morte nelle iscrizioni sepolcrali dell’Impero romano*, Budapest 1937, 39-43; igualmente, HERNÁNDEZ PÉREZ, R., *Poesía Latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, Universitat de Valencia 2001, 263-265; sobre la juntura –¡tan literaria!– visible en el texto, de *rosae-(uiolae)-lilia*, cf. CUGUSI, P., *Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*, Bologna 1985, 273.

²⁸ En este epígrafe de Pompeya (suma de un verso de Propertio, con cambios, 1.1.5 y otro de Ovidio, *Am.* 3,11,35), se da una de las posiciones más claras de neutralización (fenómeno al que me he referido ya en n. 11) de la oposición de “luminosidad” de *albus–candidus*: se trata de la confrontación a *niger* (*candidus / niger*), situación en la que lo que importa es destacar la oposición “blanco”/“negro” (o “claro”/“oscuro”) que, jerárquicamente, es de orden superior a las distinciones (de “luminosidad”) que se establecen entre los términos *albus–candidus* (o *ater–niger*): en esta situación, pues, estos adjetivos actualizan su contenido común (“blanco”, o “negro”), con olvido de sus marcas distintivas (cf. ARIAS ABELLÁN, C. [1994], *l.c.*, 48 ss.); es así, por tanto, como se usa *candidus* en este texto, con el significado de “blanco” (jugando al mismo tiempo con su uso como nombre propio –visible con nitidez en CLE 1390,5; 1765,1–, cf. LISSBERGER, E., *Das Fortleben der römischen Elegiker in den Carmina Epigraphica*, Tübingen 1934, 118); en cuanto a la calificación concreta de este uso, ANDRÉ, J. (*l.c.*, 124), lo refiere al color de la piel y de la tez de las mujeres, un tema muy propio de la poesía amorosa; RODRÍGUEZ PANTOJA, M. (“Tipología

Candida me docuit nigras odisse puellas.

Odero si potero, si non, inuitus amabo
(354),

valores en los que es imposible, por cierto, sustraer un barniz afectivo en la indicación del “blanco” (cf. *candida lux, candida lilia*).

En el resto de sus apariciones (10 de 15, un 66%), se inscribe con absoluta claridad en este barniz afectivo y connotativo que, como vamos a comprobar, presenta un trazado distinto en la poesía pagana y cristiana.

Junto a un texto instalado en la referencia al “splendor físico” (referencia constatada ya en las líneas precedentes dedicadas a la poesía literaria), así en el conocido epitafio de Alia Potestas:

*candida, luminibus pulchris, aurata capillis,
et nitor in facie permansit eburneus illae,
qualem mortalem nullam habuisse ferunt*²⁹
(1988, 17-19)

(“Deslumbrante, de bonita mirada, dorada de cabellera, un resplandor ebúrneo permaneció en su cara...”),

el resto de las documentaciones se inscribe en el ámbito de la calificación a sustantivos no materiales, con los que se actualizan más nítidamente los sentidos exclusivamente figurados que he señalado en el latín no epigráfico: el de la “benevolencia” y el de la “felicidad terrenal”.

A) El tema de la “benignidad” –que se produce en la poesía literaria, según lo hemos examinado, aplicado al hombre– aparece representado en el siguiente texto (alusivo a la posición “benévola” y “propicia” de Júpiter):

Literaria de los *Carmina Latina Epigraphica*”, *Helmantica* 45, 1994, 110ss.), tras recordar la tradición alejandrinozante en este tipo de contraposiciones del blanco y el negro en el terreno amoroso, apunta al color del cabello.

²⁹“Romae ad uiam Salarium, intra confinia saec. III et IV... laudat patronus maerens defunctae ancillae libertinae et concubinae, non uxoris, uirtutem sobrietatem pulchritudinem” (LOMMATZSCH, E., *l.c.*, 50). El texto se integra en el tema del elogio de las mujeres y presenta, sin olvidar las cualidades morales, un especial detalle en la descripción de la belleza física (cf. WOLFF, E., *l.c.*, 89: “le véritable portrait physique de la défunte est rare.. Citons Gemina Agathe...., mais c’est une fillette de cinq ans, ... et surtout Alia Potestas... femme dont l’épithaphe décrit le corps sans omettre certains détails intimes”) (un buen análisis de este motivo –de la *laudatio* femenina– y de su evolución, puede leerse, entre otros, en LATTIMORE, R., *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1942, 298-299 y, sobre todo, en HERNÁNDEZ PÉREZ, R., *l.c.*, 155-168 [con abundante bibliografía]).

*Ibis in optatas sedes, nam Iuppiter aethram
pandit, Feste*³⁰, *tibi candidus, ut uenias,
iamq. uenis: tendit dextras chorus inde deorum,
et toto tibi iam plauditur ecce polo*
(1530, B, 1-4)

(“Irás a las moradas deseadas, ya que Jupiter, benévolo³¹ con tus deseos, te muestra esta región celestial. Festo, para que puedas llegar y ya has venido: la asamblea de los dioses te abre sus brazos, por tanto, y ya se dan, mira, palmas para ti en la totalidad del firmamento”).

continuándose en el latín de la poesía epigráfica cristiana, aunque –y aquí comienza el diverso trazado entre la poesía pagana y cristiana al que he aludido precedentemente– con algunos cambios, que se concretan en el viraje claro de esta noción respecto al carácter laico anterior y su integración ahora en el ámbito moral de la “falta pecado” o “virtud” comprobable en las siguientes citas:

*Ianuarium exhoc quem candida mente nutriti
tantillumque semul scalptorem marmoris huius
... d(omi)no...
more tuo placidus commenda ...*
(712, 32-35)³²

(“A Jenaro, nutrido con la bondad de tu alma y también a este insignificante grabador ..., tú, apacible, según tus normas, ponlos en manos del Señor”);

*Candida quod moribus, quod Christi flori]dus hortus
et pat[rem sectans sup]eris concessit ab or[is]*

³⁰ Al parecer, Festo, a quien se refiere la inscripción (“fait par son fils”), es “Avienus Festus... proconsul d’Afrique (entre 340 et 345), plus connu pour ses poèmes didactiques” (cf. WOLFF, E., *l.c.*, 57), aunque no hay total seguridad en su identificación (cf. BÜCHELER, F., *l.c.*, 728; COURTNEY, E., *l.c.*, 287).

³¹ El *Thesaurus Linguae Latinae* defiende esta interpretación para este empleo de *candidus* referido a *Iuppiter* (s.v., col. 241, 34: *beneuolus*; col. 244, 43 i.q. *beneuolus, bonus, simplex, sincerus*), interpretación mantenida también por COURTNEY, E., *l.c.*, 85 y 288, y que yo comparto.

³² En la edición de BÜCHELER (*l.c.*, I, 339), podemos leer lo siguiente sobre la datación del texto (que incluye dos poemas): “uersui 17 ut noui carminis exordio rursus crux praeposita, subscriptumque fuit *primus itaque fuit scs. Florentinus abbas monasterio nostro S. Aureliani ut ait LeBlant per annos V et menses Vs(emis), qui uixit annis pl(us) m. LXX, obiit prid. id. April. duodecies p(ost) c(onsulatium) Basillii u.c. Iunioris indict(ione) prima anno 553: post hunc secundus fuit dominus Redemptus abbas. carmina eo tempore posteriora esse annis plus XXXV patet*”.

(657,1-2)³³

(“Puesto que íntegra en su modo de vivir..., siguiendo a su padre, dejó las orillas de su existencia en la tierra...”);

... *sancto caritas in corde be[nigno]*
nec sinsit maculam candida si[m]plicitas

...

... *obiit in Chr(ist)o III idus Octub[re]s*

(1426, 14-15 y 18)

(“El amor habitó en su corazón santo y generoso y su inmaculada inocencia no experimentó mácula alguna...”).

Este tema de la virtud cristiana adquiere especial relevancia en el tratamiento del bautismo; mediante éste se obtiene la purificación de las manchas del pecado y la iluminación en la fe (junto con la entrada en la vida eterna³⁴), purificación e iluminación que encuentran su órgano de expresión en *candidus* y que podemos ver en los siguientes textos:

nunc ... habes perpetuam requiem
candida fuscatus nulla uelamina culpa
*et nouus insuetis incola liminibus*³⁵

(1347, B, 18-20)

(“En tu actual estado..., tienes una quietud perpetua, por ningún pecado manchado en tus inmaculadas vestiduras³⁶, y flamante ciudadano de una nueva morada”);

hic, quicumq. uolent probrosa[e] crimina uitae
ponere, corda lauent, pectora munda gerant.

³³ “Anno 318 uidetur christianae mulieris elogium” (BÜCHELER, F., *l.c.*, I, 311).

³⁴ Un buen análisis del tratamiento de este tema en la epigrafía cristiana puede consultarse en JANSSENS, J., *Vita e morte del cristiano negli epitaffi di Roma anteriori al secolo VI*, Roma 1981, 30-33.

³⁵ Se refiere a Sexto Petronio Probo, cónsul en el 371 y bautizado en el Jordán (cf. 1347 [B], 4: *Iordane ablutus*), ya anciano (cf. JANSSENS, J., *l.c.*, 30-31 –con comentario y traducción de todo el poema– y WOLF, E., *l.c.*, 66).

³⁶ En esta calificación a *uelamina*, *candidus* comparte el significado cromático (“blanco luminoso”) y el figurado (“puro, inmaculado, sin pecado”), aunque –en mi opinión– es prevalente el sentido espiritual, que se exterioriza posteriormente con el color blanco de los vestidos portados por los bautizados (cf. en esta línea, *ThLL*, s.v., col. 243, 24 y 46 *de uestimentis... apud christianos symbolice pro signo castitatis et sanctitatis*; JANSSENS, J., *l.c.*, 29-33 y su alusión a la expresión *candidati in Christo*).

huc ueniant alacres: quamuis tenebrosus adire
audeat, abscedet candidior niuibus

(908, 9-12)

(“Todos los que deseen quitarse las faltas de una existencia infame, que limpien aquí su alma, que obtengan una conciencia libre de manchas. Que se acerquen aquí animosos: por muy lleno de tinieblas que se vea el que se anime a venir aquí, saldrá con una pureza más luminosa que la nieve”³⁷);

candidus inter oues Chr(ist)i sociabilis ibit,
corpore nam tumulum, mente superna tenet
(1394, 21-22)

(“Irá conjuntamente y con una luminosidad inmaculada entre la grey de Cristo; posee, en efecto, con su cadáver un sepulcro y con su espíritu el reino de la gloria”³⁸).

B) Como he comentado ya en el análisis del latín no epigráfico, el segundo empleo metafórico fundamental de *candidus* se produce cuando se aplica al destino, a los presagios, a la fortuna, al tiempo, a los días, a las horas, etc., situaciones en las que connota las ideas de “alegría” y “felicidad”.

Dentro de este ámbito se inserta el tema de los hilos, *candida* o *nigra stamina*³⁹, según definan una buena o mala fortuna⁴⁰, que las Parcas –en su labor de hilanderas– pueden dejar de hilar o romper, arbitrando así, según su voluntad, la vida de los hombres, lo que es un motivo estereotipado de *criminatio*⁴¹.

³⁷ Se habla de una pila bautismal y el texto parece ser autoría de San Ambrosio, cf. BÜCHELER, F., *l.c.*, II, 421: “Nec dubitat Rossius Ambrosium dicere auctorem.” Esta conversión mediante el bautismo aparece reiterada, por lo demás, en el conjunto del poema: *quo populis uera salus rediit/ luce resurgentis Chr(ist)i, qui claustra resoluit/ mortis et e tumulis suscitatur exanimis/ confessosq. reos maculoso crimine soluens/ fontis puriflui diluit in riuo* (vv. 4-8); *non expers ullus aquarum/ s(an)c(t)us, in his regnum est consiliumq. d(e)i./ gloria iustitiae. nam quid diuinius isto./ ut puncto exiguo culpa cadat populi?* (vv. 13-16).

³⁸ Sobre el personaje (cuyo bautismo ha sido reseñado en los versos precedentes, cf. vv. 11-13: *Petrumq. uocari / Sergius antistes iussit ut ipse pater / fonte renascentis...*), cf. BÜCHELER, F., *l.c.*, II, 661: “fuit in basilica Vaticana. subscriptum hic depositus est Caedual qui et Petrus rex Saxonum sub die XII kl. Maiarum indict. II qui uixit annos pl(us) m(inus) XXX imperante d.n. Iustiniano piissimo Aug. anno eius consulatus IIII pontificante apostolico uiro domno Sergio p(a)p(a) anno II 689”.

³⁹ Ya he hablado de la contraposición de *ater*–(*niger*) // (*albus*)–*candidus* en todos los conceptos metafóricos que estamos tratando, cf. n. 17.

⁴⁰ El color de los hilos se subordina al hecho de si “they spin good or ill fortune” (COURTNEY, E., *l.c.*, 388).

⁴¹ Cf. HERNÁNDEZ PÉREZ, R., *l.c.*, 42.

El sintagma *candida stamina* aparece en general haciendo referencia a una vida que se promete feliz y afortunada, pero que se trunca (normalmente, por causa de una muerte prematura).

Así ocurre en CLE 1549, donde un niño de doce años es llorado por su padre (privado poco antes también de su esposa: *Heu crudele nimis fatum. Dua funera maerens/ plango uir et genitor flebile mersa deo*, 1-2):

*quam bene bis senos florebas, parue, per annos,
credebantque deis uota placere mea.*

*stamina ruperunt subito tua candida Parcae
apstuleruntque simul uota precesque mihi*
(1549, 15-18)

(“Qué felizmente sobresalías en la flor de tus doce años..., y creían todos⁴² que mis deseos complacían a los dioses. De pronto, las Parcas truncaron los estambres de tu buena fortuna⁴³ y me arrancaron al mismo tiempo mis afanes y mis súplicas”)

y en CLE 2296, elogio de un gladiador, que parece haber sido objeto igualmente de una muerte advenida con anterioridad a lo esperado⁴⁴, comportando –en línea con lo que apunta Courtney⁴⁵– un cambio de suerte en los hilos de su fortuna:

*pa]rua meae nimium durae torsere so[rores,
cand]ida nam leto tradunt ingloria t[exta*
(2296, 14-15)

(“Mis parcas, demasiado duras, me hilaron una corta vida, y ponen fin, en efecto, a los hilos de mi existencia, hilos todavía sin nombre, tejidos, en cambio, para ser felices”⁴⁶...).

Este segundo valor de felicidad terrenal no encuentra continuidad en la poesía epigráfica cristiana, lo que nos hace toparnos aquí también con la doble vía (pagana–cristiana) cuyas huellas estamos rastreando; si en el caso de la “benevolencia” se producía una transferencia desde la “bonhomía” laica a la “virtud” cristiana, en este segundo valor de “felicidad terrenal” se produce una abandono de este valor, una ausencia de documentación en los textos

⁴² Para esta interpretación de *credebant*, cf. el comentario y traducción de COURTNEY, E., *l.c.*, 388: “people in general”.

⁴³ Cf. n. 40.

⁴⁴ Cf. LOMMATZSCH, E., *l.c.*, 159: “uidetur elogium gladiatoris praematura morte abrepti”.

⁴⁵ *l.c.*, 388.

⁴⁶ Sobre esta inflexión en el curso del destino, cf. nota anterior.

cristianos, al recubrir estos una mentalidad donde la felicidad y el éxito no se vislumbran apegados al ahora, que como es esperable sufre un proceso de relativización⁴⁷, sino al “más allá”, espacio donde se encuentra el auténtico e inmortal gozo⁴⁸.

III. Concluyo ya: del análisis que ha ocupado nuestras páginas recordamos el desajuste de frecuencia a favor de la unidad poética *candidus* y su preferencia de funcionamiento connotativo y metafórico (muy acusado este último en los textos epigráficos cristianos, en los que actúa exclusivamente con este valor⁴⁹) frente a la unidad *albus* que, documentada en un único texto (pagano), se instala además allí en un plano de indicación denotativa de lo cromático. Puede señalarse, pues, que la poesía epigráfica se alinea en este aspecto con los más puros cánones poéticos. Junto a este dato, que no deja de ser interesante en el debatido problema de la modalidad (más o menos “literaria”) de este tipo de poesía, recordamos también, para terminar, la línea divisoria entre sus vertientes pagana y cristiana, sobre la que nos preguntábamos al comienzo de nuestro trabajo y que hemos ido comentando a lo largo del mismo.

Dicha línea divisoria, que nos sitúa no sólo en el terreno de las modalidades de latín, sino también en el de su evolución cronológica, se ha hecho evidente dentro del comportamiento metafórico y figurado de *candidus*, mostrándonos este adjetivo en unos casos, una evolución desde el señalamiento de conceptos paganos como el de la felicidad y el gozo terrenales hasta la pérdida de la indicación de tales valores en el mundo cristiano, y en otros, una adaptación en su semántica desde los antiguos sentidos simbólicos hasta las nuevas ideas morales del cristianismo; así, en el tema de la “benevolencia humana”, tema al que apunta primeramente desde un cariz general y puramente laico, pasando con posterioridad a concebirlo desde el aspecto más preciso y concreto de la “virtud” entendida en el plano religioso.

⁴⁷ Cf. SANDERS, G., *l.c.*, 170.

⁴⁸ Estos cambios que imprime, en las capacidades simbólicas de *candidus*, la mentalidad cristiana, coinciden, grosso modo, con los deducidos en mi trabajo citado en nota 4 (centrado en otros textos, cf. Tertuliano, Ambrosio, Prudencio, Agustín, etc.).

⁴⁹ Según hemos visto, la poesía cristiana documenta sólo usos metafóricos, no cromáticos (incluido CLE 1347,19, *candida uelamina*, donde –como ya lo he señalado– es primario el valor espiritual y figurado); en la poesía pagana hay, lo hemos visto también, junto a los de indicación metafórica, usos de indicación cromática (aunque en ellos insistiendo, casi siempre, en la “belleza” del blanco, es decir, con el tenor “connotativo” inherente a *candidus*).